Año XVI. 26 Agosto 1876. Núm. 4,483

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Librería Montalla y Gaveia, Mayor 24; Madrid y Barcelona, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 26 de Agosto.

El Eco de Cartagena

Memorias caloríferas.

Desde el año 1869 que no se ha esperimentado en Cartagena un verano tan caluroso como el presente, ni de muchos años á esta parte un aire tan abrasador como el que se dejó sentir en la tarde del 24 en que el termómetro, segun hemos oido decir con referencia á algunos observadores elevóse hasta 42 grados Reaumur.

En 1867, á las tres de la tarde del 15 de Junio, en medio de un aire del O igualmente sofocante, aunque no tan intenso, solo llegó á 32.

Sin embargo los viñedos de nuestros campos quedaron en su mayor parte agostados, y se dijo de haber se asfixiado una mula.

Despues de este año no hay memoria de otro viento semejante si no es el que se dejó sentir el dia 10 de Agosto del citado año 69, tambien notablemente abrasador. En la noche del mismo dia el calor llegó á ser insoportable: el termómetro marcó á cubierto hasta 27 grados. Sin embargo esta altura de calórico es nada comparativamente con lo que acontece en los paises tropicales: el dia 21 del mismo mes en que esto sucedia en Cartagena, el termómetro subió en Filadelfia á 101 grados Farenheit y en Wasinghton á 405.

Tales datos demuestran lo riguroso que fué el verano del año 1869. Entre nosotros comenzó á insinuarse mucho antes que de costumbre, y ello constituye un verdadero fenómeno: ó como si dijéramos, un aborto atmosférico en estas latitudes: tal fué en la tarde del 2 de Marzo en que por efecto de una corriente de aire estremadamente enrarecido, qual pudiera serlo bajo la influencia canicular, se elevó el mercurio nada menos que á 22 grados Reaumer; haciéndose esto mas notable cuanto á las siete de la mañana del siguiente dia descendió á once, siguiendo su depresion tanto que á igual hora del 6 marcaba solo cinco; de modo que en el corto espacio de otros tantos dias y en el período propiamente primaveral esperimentamos la temperatura ordinaria de nuestros veranos en sus grados máximo, medio y mínimo.

Ya en el mes anterior, el dia 13 de Febrero otra corriente de aire enrarecido, sentida como las cuatro de la tarde, constituyónos por algunos momentos en pleno verano el termómetro llegó á los 17 grados los mismos que en el año antecedente habia señalado el dia 17 de Junio.

El verano presente no se ha anticipado tanto; pero seguramente ha de ofrecer por la intensidad de su calórico datos no menos curiosos en términos comparativos que el de 1869, como ya tendremos ocasion de estudiar, si es que antes no nos pone en estado de liquidacion con fundentes tan activos como el que nos regaló en la tarde del 24. ¡No parece sino que el padre de los dioses haya hecho encender las fraguas de Vulcano para dar ocupacion á los cíclopes!

MANUEL GONZALEZ.

—8—

provisto de materiales y en un solo edificio en regular estado, disponiendo que quedara admirablemente restablecido y con notabilísimas mejoras.

Quisiéramos poder trasladar, detallándolos en lo posible, todos los trabajos, las obras de importancia realizadas en aquel Arsenal durante su mando, pues seríamos interminables y no llegaríamos quizá á tener el objeto de estos apuntes. Hizo mucho mas de lo que breyeron aquellos que conociendo su carácter esperaban de su mando resultados prontos y satisfactorios.

Y no solo atendió con desvelo á los asuntos del servicio referentes al Arsenal, si no que tambien cuidaba con esmerado afan de los importantísimos negocios que diariamente ocurrian en el vasto territorio de este Departamento, salvando con su buen talento las dificultades que se presentaban hasta obtener el resultado que el Gobierno se proponia y que interesaba á la Marina militar, de que era constante y legítimo defensor.

Haciendo á todos sus subordinados cumplir con sus deberes, exigiria para con ellos el grave compromiso de abonarles sus sueldos, sus asignaciones y jornales, cuando fuese posible exigir un trabajo continuado y penoso á quien no se le satisface siquiera lo necesario para las atenciones de la vida. Este principio de justicia fué cumplido religiosamente por su parte y, apesar de las épocas calamitosas porque atravesaba el Tesoro

—5—

siquiera sea brevemente, los hechos que sirvieron de base á su inmensa popularidad en Cartagena, al apreciarse su leal y sincero do todos y á las consideraciones distinguidísimas de quienes le honraban con su franca amistad y el valiente marino.

La vida del ilustre General en sus últimos años, se halla tan íntimamente ligada con la de nuestro pueblo que Cartagena era para él una necesidad imprescindible como Lobo para Cartagena un cariñoso padre por cuya vida y porvenir se interesaba vivamente.

Lobo significó desde un principio para todos nosotros una gloria nacional que nos habia deparado la Providencia con el fin de facilitar la reconstruccion de nuestro pueblo, derruido entonces bajo el peso de una guerra sangrienta, y esa significacion, ese presentimiento resultó verdadero, y Cartagena ayudada por Lobo y Lobo respetado y querido de toda Cartagena, se alzaron brevemente de entre las inmensas ruinas que les oprimian, dando al mundo un ejemplo digno de imitar con la reorganizacion del Arsenal y su marina el uno, con la adquisicion de nueva y vigorosa vida la otra.

D. Miguel Lobo tomó el mando del Departamento de Cartagena en los críticos momentos en que España atravesaba uno de los mas aciagos períodos de su historia contemporánea. Acu-